

que, según ellos, han de dar por resultado la ruina de la actual administración, nos ha pasado una nota comunicándonos que es su firme resolución hacer uso de su derecho, persiguiendo, prendiendo y castigando á los enemigos de la nación que, hallándose proscritos, penetren en México con dañadas intenciones."

"Como de los cinco comisarios aliados, solo nos hallamos en Orizava Sir Charles Wyke y yo, hemos enviado copia de la expresada comunicacion al almirante Jurien y á M. de Saligny, manifestándoles que en nuestra opinion el gobierno se funda en la razon y la justicia, y solicitando su autorizacion para contestar en este sentido."

M. Billault dice lo mismo que dijeron los comisarios franceses en su nota al gobierno mexicano de 9 de Abril último (anexo 5 á mi nota á ese departamento de 10 de Mayo de 1862), que Almonte llegó á México cuando se suponía en Europa que los fines de la expedicion estaban alcanzados cuando las banderas aliadas deberian estar flotando en la capital y el país convocado á establecer un gobierno; que la llegada de Almonte bajo tales circunstancias no tenia nada de particular, pues que era uno de los mexicanos oprimidos á quienes Francia restituía su libertad y que iban á dar su voto en las elecciones. Así se presenta al traidor, instrumento del gobierno imperial, como un honrado y distinguido ciudadano, que iba á trabajar como cualquiera otro en la organizacion del gobierno de su país.

Es enteramente inexacto que Almonte fuera á México por su cuenta y riesgo: era el enviado del emperador, según aparece de las declaraciones oficiales del gobierno frances, el mandatario de un príncipe extranjero, cuya candidatura iba á imponer á su país con el apoyo de las bayonetas francesas:

era el hijo desnaturalizado que no vacilaba en encender una sangrienta guerra civil en su patria, para conseguir sus miras de bastarda ambicion personal.

M. Thouvenel dijo á lord Cowley el 2 de Mayo de 1862, hablando de la proteccion concedida á Almonte por las fuerzas francesas, lo que su señoría comunicó al conde de Russell en despacho de la misma fecha [núm. 113 de la 2ª parte de la correspondencia británica] en esta forma:

"El [M. Thouvenel] debía admitir que esta proteccion habia sido concedida por órdenes del emperador, que S. M., lo mismo que él [M. Thouvenel] habian animado al general Almonte á regresar á México, y lo habian recomendado á las autoridades imperiales en aquel país."

M. de Flahault dijo á lord Russell el 5 de Mayo [núm. 116] que "Almonte habia ido á México con permiso del emperador."

El almirante Jurien, en una nota que dirigió á sir Charles Wyke el 24 de Marzo de 1862 [anexo 2 al núm. 104], le decia refiriéndose á Almonte:

"Hombres honrados y que gozan la confianza del gobierno del emperador han venido á México á fin de hacer conocer á sus conciudadanos el objeto enteramente pacífico de nuestra intervencion." Y esto mismo dijeron los comisarios franceses al gobierno mexicano en la nota que le dirigieron el 9 de Abril siguiente, aunque entónces, como ya habian roto las hostilidades y seria una terrible burla llamar pacífico el objeto de la expedicion, lo denominaron *benéfico*."

M. Saligny declaró en la conferencia que tuvieron los aliados en Orizava el citado 9 de Abril, lo que sigue:

"M. de Saligny añade que el buque que trajo á su bordo al comandante del cuerpo expedicionario (general Lorencez)

y á su estado mayor, habia esperado cuatro dias al general Almonte por órden del emperador."

El comodoro Dunlop, en su despacho al secretario del almirantazgo, de 17 de Abril (anexo al núm. 17 de la 3ª parte), dijo lo siguiente:

"16.—El general frances (Lorencez) me informó despues, que se pensó en que Almonte viniera á México en el buque de guerra frances que trajo á él y á su estado mayor, y que esto no fué así, solamente por haberlo impedido la enfermedad del general Almonte."

D. José María Cobos, que pertenece al número de los que el gobierno imperial llama parte sana de la poblacion de México, que ha sido general en gefe de las fuerzas reaccionarias rebeladas contra el gobierno del presidente Juarez y cuyo testimonio no puede ser sospechoso, tratándose de Almonte, refieren en su citado manifiesto: que al pasar por Orizava le dijo Almonte: "que estaba resuelto á cumplir con los compromisos que contrajera en Europa, adonde no podria volver si sus planes se frustraban; pero esto no sucederá (agregó Almonte) porque (aquí sus textuales palabras) no vengo, dijo, atenido á las fuerzas del país, que de poco me sevirán; por eso traigo bayonetas francesas."

El mismo D. José María Cobos dice en su citado manifiesto:

"En Veracruz cuando llegó Almonte no faltó quien le dijera que la república no estaba preparada para la monarquía, y que intentarlo de luego á luego, seria exponerse á una conflagracion general.—No—dijo;—están muy desmoralizados y su valor debilitado del todo; ellos irán por donde los lleven un cabo y cuatro soldados franceses y yo me creo en aptitud de llevar á ejecucion las órdenes que recibí de mi soberano el príncipe Maximiliano, rey de México."

Desde que Almonte consumó su traicion ha perdido enteramente sus sentimientos de mexicano, y el odio de que está animado para con el país que quiere esclavizar es inconcebible. En una proclama que expidió en Orizava el 15 de Junio último, y de la cual remito un ejemplar entre los documentos adjuntos, expresa una complacencia salvaje de que las fuerzas patriotas de México hubieran sido sorprendidas un dia ántes en el cerro del Borrego por los franceses; llama á tal sorpresa "la mas completa derrota de ciento cincuenta bravos soldados del regimiento 99 á las órdenes del intrépido y valiente capitan Détris, á cuatro mil de la afamada division de Zacatecas, á las que denomina hordas vandálicas. Los mas ilustres patriotas mexicanos que están derramando su sangre en defensa del honor y de la independencia de su patria, son los que principalmente excitan su saña, y á quienes calumnia suponiendo que habian dado á sus tropas, con la esperanza del saqueo de Orizava, el valor que no les inspira la infame causa que defienden." Y dice que los franceses y traidores defienden la causa de la independencia y nacionalidad de México y el ejército mexicano la de la barbarie y el pillage.

Y ¿será posible creer, despues de las declaraciones que preceden, que Almonte iba á México á obrar en el sentido de sus opiniones como ciudadano mexicano simplemente? Una persona que está reconocida como gefe de la faccion que hace la oposicion armada al gobierno de una nacion, que está condenada en su país y que vuelve á él escudada de 7,000 bayonetas extrangeras, invitada por el gobierno que envió esas bayonetas, y encargada por él de una mision, la de levantar el país contra el gobierno existente, ¿puede creerse que vaya como simple ciudadano á ejercer los derechos de tal?

M. Billault dice: que Almonte no estaba proscrito, que no habia sido condenado por el gobierno de Mexico, que habia salido voluntariamente de su país y que volvia esperando encontrar en él la libertad. En esto comete otro error, voluntario ó involuntario, pero bastante grave. Almonte era una de las pocas personas á quienes el congreso mexicano habia excluido de la gracia de la amnistía concedida por la ley de 2 de Diciembre de 1861. La fraccion 3ª del artículo 2º de dicha ley, exceptuó á los mexicanos que habian firmado y ratificado el llamado tratado Mon-Almonte, y el traidor se encontraba por lo mismo condenado por su gobierno y expresamente exceptuado por la representacion nacional de su país, de la gracia que se concedió á los demas mexicanos que hacian la oposicion armada al gobierno de su país.

Asegura M. Billault que "España, Inglaterra y Francia no tenian necesidad de buscar auxiliares en México." Seguramente esto es cierto por lo que respecta á la España y á la Gran Bretaña, que como iban de buena fé, el auxilio de la faccion rebelada podria perjudicarles mas bien que aprovecharles; pero no sucede lo mismo en cuanto á la Francia, que llevaba miras de conquista. Del parte oficial que dió el general Lorencez al ministro de guerra de Francia el 22 de Mayo de 1862, aparece que en la batalla de Puebla contaron los franceses con el auxilio de las bandas rebeldes acaudilladas por Zuloaga y Cobos. Despues de dicha accion, el general Lorencez esperó por tres dias en las inmediaciones de Puebla que se le incorporaran los aliados. Despues de la batalla de Barranca Seca, el general Lorencez mandó al 99 de linea á auxiliar á sus aliados, para que pedieran unírsele, y desde entónces han vivido franceses y traidores en una confraternidad escandalosa.

Tambien asegura M. Billault (pág 967, col. 6ª) que

"miéntras Almonte estuvo al abrigo de la bandera francesa, no hizo nada, y que mas tarde, cuando se declaró la guerra, recobró su libertad y obró en el sentido de sus opiniones, pero que hasta el momento de la ruptura se le habia impuesto la inaccion." Desde ántes de que Almonte llegara á México, ya habia emprendido trabajos en la república, de los que esperaba la caida del gobierno y su elevacion á la presidencia. Contando con su grande influencia en el país, con la proteccion de los aliados, y especialmente con la del emperador, segun lo declaró al general Prim y al comodoro Dunlop, le parecia extremadamente fácil la empresa que habia acometido, y su ceguedad llegó hasta el extremo de hacerle creer que dos meses bastarian para consumir su traicion. Apenas desembarcó en Veracruz, cuando circuló un plan en que se nombraba á sí mismo gefe supremo de la nacion, y solicitó de varios gefes del ejército mexicano, que lo proclamaran con las fuerzas de su mando. Este plan llegó á noticia del gobierno de la república, la prensa lo publicó, y de él tuvo la hora de mandar copia á ese departamento, con mi nota del 10 de Marzo último (anexo 11). Su autenticidad vino á hacerse evidente, aun para los mas incrédulos, al ver que el plan que Almonte hizo proclamar poco despues en Córdoba y Orizava, y del cual mandé copia con mi nota del 2 de Junio último (anexo 11), es exactamente igual al interceptado y publicado con anterioridad. Desde Veracruz miéntras estuvo allí, y desde Córdoba despues, se ocupaba clandestina, pero activamente, en preparar el pronunciamiento que tenia proyectado, y para esto trataba de alucinar, engañar y sobornar á los oficiales cuyos servicios consideraba útiles. Lo que hizo con las fuerzas que acaudillaban Zuloaga y Cobos, y que estos refieren en sus sespectivos manifiestos, que son conocidos de ese departamento, demuestra si Almonte permanecié ocioso, como M. Billault tiene valor de asegurar.

De que Almonte hubiera obrado en el sentido de sus opiniones, de que estas no hubieran sido favorables al gobierno actual de México, ninguna responsabilidad habria resultado á los franceses, siempre que no la hubieran prestado su apoyo. La decantada imparcialidad de la política napoleónica ha sido desmentida con hechos innegables. Atentatorio como era el programa del gabinete imperial, tal como lo presenta M. Billault, podria pasar por sabio y justo al lado del seguido en la práctica. Aquel recomendaba no inclinarse en favor de ninguno de los partidos en que está dividido México, consultar la voluntad del pueblo y aceptar el resultado del voto nacional. No es esto lo que se ha practicado. La expedicion francesa se ha aliado á un partido, y hace una guerra á muerte al otro; ha obrado entera y exclusivamente en el sentido de las opiniones de Almonte, y si Almonte será instrumento de Francia despues de su triunfo, hasta ahora ha hecho á los franceses instrumento ciego de sus miras.

El gobierno de Mexico, como era natural, no podia ver con indiferencia la presencia del traidor en el territorio de la república. Habria faltado á su deber y á la confianza del pueblo mexicano, si hubiera permanecido impasible en presencia de las maquinaciones de Almonte para subvertir la constitucion del país, derrocar á su gobierno y entregar maniatada la nacion á un príncipe extranjero. Aplicando leyes penales muy urgentes, expedidas con anterioridad á la llegada de Almonte y que la nacion se habia dado en ejercicio de su soberanía, notificó á los aliados que se proponia hacer uso de su derecho aprehendiendo á Almonte y cómplices y sometiénolos á juicio con arreglo á las leyes. Al general Prim y á sir Charles Wyke pareció fundada en la razon y en la justicia esta determinacion, y M. Billault aparenta indignarse de que de lugares que estaban bajo la autoridad

de las potencias aliadas, en donde flotaba su bandera, se les notificara que en desprecio de su presencia se venia á aprehender á los reaccionarios. El ministro sin cartera se olvida de que las fuerzas aliadas no se encontraban en aquellas posiciones sino á virtud de una concesion que por favor les habia otorgado el gobierno, contra quien Almonte conspiraba, quien al permitirles que las ocuparan por motivos de sanidad solamente, no habia renunciado á la soberanía que tiene sobre las mismas. Si se hubiera dado órden de aprehenderlo en territorio frances, la indignacion de M. Billault seria natural. No parece sino que el gobierno imperial y sus agentes consideran ya á México como país conquistado, á quien no le queda ni el mas leve vestigio de soberanía. Los agentes imperiales en México alegaban como la principal razon para proteger á Almonte, el que gozaba de la confianza del emperador. Si este motivo es suficiente para que se le proteja en territorio frances, no tiene fuerza ninguna cuando se trata de territorio extranjero, en que las fuerzas francesas habian entrado como amigas y en virtud de tratados que les imponian obligaciones respecto del gobierno existente. Parece que olvidan que el emperador no es todavía el soberano de México.

M. Billault atribuye la salida de Veracruz de Almonte á que se le molestaba en aquella ciudad, lo cual es del todo falso. Salió de ella, porque quiso estar en un teatro mas amplio y acercarse mas á las personas que deseaba sobornar para hacerlas cómplices de su traicion. Para salir de Veracruz esperó á que el general Prim y sir Charles Wyke salieran primero de Veracruz, y de acuerdo con M. de Saligny, con quien ha obrado en completa consonancia, consiguió internarse en la república escoltado por un batallon frances que M. de Saligny le acompañaba por órdenes expresas del empera-

dor, aunque la verdad de este aserto quedó despues en duda. En Córdoba estuvo Almonte mas expuesto que en Veracruz á la persecucion del gobierno mexicano, pues estando en Córdoba se dieron las órdenes para que se le aprehendiera, y miéntras estuvo en Veracruz no se le molestó en lo mas mínimo. ¿Cómo es, pues, posible concebir que fuera buscando su seguridad á un lugar de mayor peligro?

Los comisarios franceses, ó mejor dicho, M. de Saligny, faltando á lo que debia á sus colegas, resolvió por sí solo el permitir la internacion de Almonte, sin embargo de que este era un asunto grave que afectaba los intereses de todos los aliados. M. de Saligny llegó hasta el grado de no consultar ni al comodoro Danlop, que estaba en Veracruz cuando autorizó la internacion del traidor. Al quejarse sir Charles Wyke con el almirante Jurien de esta conducta, en carta de 27 de Marzo (anexo 3 al número 104), le decia refiriéndose á los rumores que corrian en México, de que la intencion de los aliados era intervenir directamente en los asuntos interiores de la nacion:

“Estos rumores han sido desgraciadamente acreditados por el hecho de que el general Lorencez escoltó y trajo de Veracruz al general Almonte, al padre Miranda y á otras varias personas, proscritas por ese gobierno que nosotros hemos reconocido formalmente al entrar en negociaciones con él.”

“Nadie respeta mas en lo personal al general Almonte, que yo; pero V. E. debe seguramente saber que él es la cabeza reconocida del partido dirigido por el infame Márquez, Cobos y otros, que están ahora en armas y en guerra abierta con el gobierno establecido de Mexico.

“¿Qué podrá pensarse de la imparcialidad de nuestra intervencion, si los representantes de una de las potencias aliadas abiertamente protejen ó introducen en el país á per-

sonas que están desterradas ahora de él, como rebeladas contra el gobierno con quienes nosotros estamos negociando actualmente?”

El almirante Jurien, léjos de contestar como M. Billault, que Almonte no estaba condenado por su gobierno, que habia salido de su país por su propia voluntad y que volvia á encontrar su libertad y á trabajar como cualquiera otro mexicano en la organizacion del gobierno de su patria, léjos de decir que habia salido de Veracruz porque se le inquietara en aquella ciudad y todas las demas excusas tan insuficientes como infundadas que dió el ministro sin cartera, dijo á sir Charles Wyke en carta de 29 del mismo Marzo, (anexo 1 núm. 106):

“Uno de estos incidentes, que ha sido, no lo niego, de un carácter muy serio, fué la partida de Veracruz, escoltados por uno de nuestros batallones, del general Almonte, de Miranda y otros desterrados que habian llegado de Europa por el último paquete inglés. La proteccion de nuestra bandera fué en esta ocasion concedida á aquellos emigrados sin mi conocimiento y á causa de una sensible mala inteligencia. Soy enteramente de opinion que aunque la ayuda de un partido se puede aceptar cuando se ha declarado la guerra á un gobierno, debe por otra parte evitarse cuidadosamente toda intervencion abierta ó clandestina en los negocios interiores del país. No habria, pues, vacilado en invitar á los emigrados en cuestion á que regresasen á Veracruz, si el asesinato del general Robles no me hubiera parecido una provocacion arrojada por el partido exaltado á los consejos de moderacion que desde el principio de nuestras conferencias hemos tratado de hacer oír. Considero como una injuria gratuita á la lealtad de las armas francesas el pretexto de que se han valido para ejecutar á uno de los

hombres mas justamente estimados en México, y en quien todos estaban de acuerdo en ver la esperanza, no del partido reaccionario, sino del partido moderado. He creido, pues, que en vista de tan doloroso acontecimiento seria una insigne debilidad de nuestra parte renegar de hombres á quienes se habia concedido, aunque no fuese sino por un error, la proteccion de nuestra bandera, y he ordenado al comandante del batallon que los condujo á Córdoba, que los conserve bajo su salvaguardia."

Causa mucha extrañeza que en el ejército frances, que se precia de estar tan bien organizado y tan bien disciplinado, se tomara un paso de tanta trascendencia sin conocimiento del gefe que lo mandaba. Este incidente, unido á otros que despues referiré, ponen fuera de toda duda, que el almirante Jurien, aunque revestido de los poderes de plenipotenciario y del mando en gefe del ejército frances, ni estaba en los secretos de su gobierno, ni disfrutaba de su confianza.

Sir Charles Wyke contestó al almirante Jurien el 29 de Marzo (anexo 2 al núm. 106) diciéndole que no sabia cómo explicarse la extraordinaria discrepancia que habia en las relaciones de los comisarios franceses respecto de la manera en que se habia concedido á Almonte la proteccion francesa, pues el uno decia que por órdenes expresas del emperador, y el otro que por una sensible mala inteligencia; y proseguia:

"S. E. me informa que si no hubiera sido por la ejecucion del general Robles, habria vd. reparado el mal hecho, regresando inmediatamente á Veracruz al general Almonte, al padre Miranda y á los demas que están ahora bajo la proteccion francesa en Córdoba....."

"No puedo entender cómo la ejecucion de un general mexicano, que se encontró reo de estar en correspondencia y

conspirando con una faccion en abierta rebelion contra el gobierno, pueda justificar ó explicar el que vd. retenga bajo su proteccion á los cabecillas de ese partido, á no ser, á la verdad, que quiera vd. identificarse tan completamente con tal partido, lo que sé no puede ser, por la expresion del sentimiento que causó á V. E. el que tal proteccion se les hubiese concedido."

El general Prim decia al almirante Jurien en carta de 21 de Marzo de 1862 (anexo 2 al núm. 107 de los documentos españoles), refiriéndose al mismo asunto:

"Prefiero quemar nuestros buques por defender á nuestros nacionales, que con objeto de exigir una amnistía completa y sin excepcion, porque no tenemos derecho para pedir en este momento al gobierno de la república que permita su entrada en el país á los desterrados por causas políticas, cuando sabe que llegan con la intencion de conspirar y de atacar al gobierno y á las instituciones constituidas."

En carta de 23 del mismo Marzo (anexo 3 al núm. 107) le decia:

"El acto de llevar al interior del país los emigrados políticos, para que organicen en él una conspiracion que destruya un dia el gobierno existente y el sistema político actual, mientras avanzaís como amigos y esperais el dia fijado para las conferencias, tal acto no tiene ejemplo, ni puedo comprenderlo."

En despacho dirigido al Sr. Calderon Collantes el dia 29 del referido mes (núm. 107) decia el conde de Reus:

"Los gefes de las fuerzas francesas, dejando á un lado toda reserva, han desplegado ya su bandera; las tropas que llegaron últimamente á Veracruz han tomado bajo su amparo á los emigrados que vienen á conspirar contra el gobierno constituido y contra el sistema existente; custodiados

por las bayonetas francesas han penetrado hasta Córdoba los Almontes, los Haros y los Mirandas; y tan graves y trascendentales disposiciones se han tomado, no solo sin consultar á los plenipotenciarios de España é Inglaterra, sino en desprecio de nuestra opinion contraria, previamente comunicada á los gefes franceses."

Cuando el gobierno británico tuvo noticia de este incidente, lo consideró de la misma manera que no podria ménos de considerarlo todo el que no estuviese animado de pasiones innobles, ó que no hubiese tramado planes secundarios y ulteriores que se propusiera desarrollar á toda costa; y contestando lord Russell los despachos de sir Charles Wyke sobre este incidente, le dijo el 30 de Abril de 1862 [número 109 de la 1.^a parte de la correspondencia británica] lo que sigue:

"En su opinion [del gobierno británico], el general Prim y el representante de S. M. tuvieron sobrada razon en protestar contra el permiso dado por M. Dubois de Saligny al general Almonte y al padre Miranda para penetrar en el interior de México, bajo la proteccion de la bandera francesa."

Al comunicar lord Cowley la determinacion de su gobierno á M. Thouvenel, le dijo el ministro de negocios extranjeros, lo que el embajador británico comunicó á lord Russell en despacho de 2 de Mayo de 1862 (núm. 113), en estos términos:

"La presencia del general Almonte bajo la proteccion de la bandera francesa, debe por lo mismo ser considerada como uno de los hechos que causaron la diferencia de opinion entre los comisarios. Debía admitir que esta proteccion se habia concedido por órdenes del emperador, que S. M., lo mismo que él, habian animado al general á volver á México,

y lo habian recomendado á las autoridades imperiales en aquel país. Debían por lo mismo aprobar lo que se habia hecho con relacion á él, aunque no podian extender su aprobacion al permiso dado al padre Miranda y otros, que se sabia pertenecian al partido reaccionario, para acompañar al general. Pero ya sea que esta proteccion al general Almonte haya sido bien ó mal concedida, la ejecucion del general Robles, cuando estaba en camino para el campamento frances, y la insolente notificacion enviada al comandante en gefe de los franceses, para que entregara al general Almonte al gobierno mexicano, hacian su proteccion futura un punto de honor que debía mantenerse á todo trance."

El gobierno imperial aparentaba desaprobacion el que se hubiera concedido la proteccion francesa á los cómplices de Almonte, porque se sabia pertenecian al partido reaccionario, y habria sido lo mas absurdo retirar la proteccion á los agentes secundarios cuando se concedia á la cabeza de él. Equivalia á castigar á los cómplices y premiar al delincuente principal. Pero los comisarios franceses obraron en este asunto con mas consecuencia que su gobierno, y antes y despues de la ruptura de Orizaba, concedieron á Almonte y á sus cómplices la mas completa proteccion.

Contestando lord Russell el precedente despacho, dijo á lord Cowley el 3 de Mayo [núm. 114]:

"El gobierno de S. M. lamenta que el emperador de los franceses haya concedido á Almonte proteccion bajo la bandera francesa. Para un pueblo celoso de su independencia, la presencia en su territorio de partidarios de una forma de gobierno diferente de la que existe, ó en todo caso representante de un partido vencido, desembarcando bajo la proteccion de 7,000 hombres que han invadido su territorio, era seguro que inspiraria alarma y que reviviria las pasiones de

odio y venganza. Bajo la impresion de esta alarma y bajo el impulso de estas pasiones fué ejecutado el general Robles.”

“Es claro que el general Almonte no puede ser entregado á los mexicanos, pero sí podria ser reembarcado para Paris.”

Refiriendo lord Russell al conde Cowley lo que habia manifestado á M. de Flahault en una conferencia que tuvo con él el 4 de Mayo, hablando de las causas que habian impedido el buen éxito de la expedicion aliada, dijo (núm. 116):

“La segunda falta estuvo, en mi opinion, en la sancion dada á la presencia del general Almonte en México. Todo el mundo sabia que el propósito del general Almonte era encender una guerra civil en México para subvertir al gobierno existente y colocarse en su lugar él mismo y sus partidarios. Este era un objeto totalmente ageno de los de la convencion de 31 de Octubre. El temor de esta guerra civil habia ocasionado ya la ejecucion del general Robles, yo no podia inculpar al gobierno mexicano de que defendiera su propia existencia.”

M. Billault refiere como una de las razones por qué Francia debia negarse á entregar á Almonte, la de que un dia antes de que el gobierno mexicano lo pidiera, D. Manuel Robles, “de quien se sospechaba se aproximaba al campamento francés durante la especie de armisticio que trascurrió desde la convencion de la Soledad y la ruptura de las conferencias de Orizaba, fué cogido á lazo como una bestia salvaje y fusilado inmediatamente.”

Es inexacto que el fusilamiento de Robles hubiera precedido á la notificacion del gobierno mexicano de que se proponia aprehender á Almonte. El primer suceso tuvo lugar el 22 de Marzo, y antes del 17 del mismo habia comunicado el general Prim á su gobierno la notificacion del de México,

segun aparece de su despacho de la fecha citada (núm. 105 de los documentos españoles) del que cité antes unos fragmentos.

Es de todo punto falso y una calumnia gratuita que M. Billault levanta á México, el decir que Robles hubiera sido cogido á lazo como bestia salvaje: fué aprehendido cuando iba á unirse á los invasores de su patria, y juzgado con arreglo á las leyes vigentes. Como se ve, M. Billault llama sospechas las que se tenian de que Robles iba á unirse á los traidores que estaban protegidos en el campamento frances, cuando M. Thouvenel y M. de Flahault, lo mismo que el almirante Jurien lo dan por seguro. Dejo al representante de una de las potencias aliadas de Francia para hacer la guerra á México, el trabajo de referir lo que pasó á este respecto. Sir Charles Wyke decia á lord Russell en despacho de 29 de Marzo de 1862 (núm. 105) lo siguiente:

“Los únicos acontecimientos de alguna importancia política que han tenido lugar durante el mes, son la entrada en el país del general Almonte, padre Miranda y otros mexicanos refugiados bajo la proteccion francesa, y la muerte del general Robles ocurrida el 22 del corriente en su camino para unirse con aquellos en Córdoba.

“Fué acusado por el gobierno de conspirar con el partido reaccionario, y despues de haber sido desterrado de México, se le confirió bajo su palabra en el recinto de una pequeña poblacion cerca del Real del Monte, de donde se escapó é iba en su camino con el objeto mencionado, cuando fué capturado cerca de San Andres, ciudad distante catorce leguas de este lugar.”

“Aunque nadie puede defender lo de que conspirara contra el gobierno y violara su palabra al ir á unirse á los gefes

de una faccion hostil, sin embargo, todos sienten su muerte porque era un hombre amable.....”

Si hubiera alguna duda sobre la justificacion conque procedió el tribunal que condenó á Robles, se disiparía enteramente al leer la carta que habia escrito á M. de Saligny el 12 de Noviembre de 1861 y que el gobierno español publicó entre los documentos presentados á las cortes. (Anexo 8 al núm. 42) En ella decia:

“Tengo un verdadero sentimiento en manifestar mi conviccion, de que la moralidad de nuestros conciudadanos ha llegado á un extremo lamentable, y que solo tienen influencias el terror y la avaricia..... He dejado de escribir á vd. por algun tiempo y no me aventuraba á expresar mi desaliento y que mi sola esperanza cifraba en que los gobiernos de Europa viniesen á adoptar las únicas medidas que pueden salvar los intereses de sus súbditos y los del país mismo. Las últimas noticias que he recibido de algunos de nuestros amigos de esa ciudad [México], de la Habana y de Almonte, me han devuelto las esperanzas, aunque siento no haber tenido noticias directas de vd..... Qué probabilidades de buen éxito tiene (la candidatura del general Doblado sostenida por los gobiernos europeos), vd. sabrá mejor que yo, y me inclino á creer que habiéndose decidido las naciones de Europa á intervenir en los asuntos de México, tendrán ya convenido de antemano la clase de gobierno que debe establecerse aquí.”

¿Puede quedar alguna duda de la culpabilidad de Robles despues de la lectura de esta carta? Le hago la justicia de creer que profesaba de buena fé las ideas que ella expresa, y por solo ellas nunca debió haber sido castigado; pero desde el momento en que trataba de ponerlas en práctica, desde el momento en que trabajaba en auxiliar á los invasores de su

patria para subvertir al gobierno establecido por la nacion, se hacia reo del crimen de traicion.

El gobierno imperial manifestó en este incidente la misma falta de principio, el mismo deseo de provocar las hostilidades sin causa, el mismo desprecio á los preceptos mas sencillos del derecho de gentes, que caracteriza su política en la cuestion mexicana. Aseguró que la proteccion á Almonte se habia concedido por órdenes del emperador, que S. M. lo habia animado á hacer el viaje á México, que habia ido con su permiso y le habia confiado una mision; llega á reconocer que tal proteccion pudo haber sido malamente concedida, y sin embargo insiste en estenderla á los traidores porque el gobierno de México tuvo la audacia de manifestar que iba á usar de su derecho mandándolos aprehender, y porque ejecutó á otro traidor que iba á unirse á los invasores. Esto es en verdad mas de lo que el gobierno frances tendria derecho de exigir aun en territorio frances. Si un súbdito británico traidor á su patria se pusiese en camino para Francia con objeto de arreglar con el emperador los términos de su traicion y fuese aprehendido antes de salir del territorio británico y se le encontrasen las pruebas de su crimen y se le castigase con la pena designada por la ley, Francia no tendria derecho de quejarse ni de pedir reparaciones, ni de llamar á tal castigo un insulto gratuito á la lealtad de sus armas. ¿Cómo, pues, lo hace cuando el traidor tiene en contra de sí circunstancias mucho mas agravantes? Solamente en virtud del mas atroz abuso de la fuerza.

Llega al territorio mexicano un traidor que no oculta su resolucion ni sus compromisos de derrocar al gobierno de su país, para sustituirlo con una monarquía extranjerá escoltado por 7,000 bayonetas francesas que aseguran llevar una

mision de paz y que estan en negociaciones con ese mismo gobierno, y cuando este les manifiesta que se propone aprehender al traidor que está en su territorio y les pide que le retiren su proteccion, llaman á tal peticion una insolente notificacion y la consideran motivo suficiente para seguir protegiendo al traidor, aunque la proteccion se hubiera concedido indebidamente. El gobierno mexicano se hace justicia con otro traidor que cae en sus manos, y las bayonetas francesas consideran este acto como una provocacion gratuita y como otro motivo para seguir protegiendo al traidor. ¿Puede concebirse monstruosidad mas grande? El candor del almirante Jurien llegó hasta el extremo de llamar á la ejecucion de Robles un insulto á la lealtad de las armas francesas, suponiendo que el gobierno mexicano no tenia nada que temer de que Robles hubiese entrado en el campamento frances. ¿La lealtad de las fuerzas francesas, que no cumplieron ni una simple convencion militar en que estaba empeñada la fé del país?

Cuando el gobierno mexicano supo que el traidor se hallaba bajo la proteccion inmediata de Francia, procediendo con una notable moderacion no ordenó ya su aprehension, sino que solicitó que se le alejara del país, á lo cual ciertamente no hubieran podido negarse los agentes franceses si hubieran procedido de buena fé. Esto mismo habia sido indicado por el gobierno británico como un medio decoroso para que Francia saliera de la dificultad; pero como el emperador, en vez de salir de ella queria complicarla mas, dijo que la proteccion á Almonte era ya un punto de honor y que debia sostenerse á toda costa.

M. Billalt acusa de inconsecuencia al general Prim por haber obrado de distinto modo en el caso de Almonte que en el de Miramon, apesar de estar el segundo mas com-

prometido en las disensiones de México y ser su posicion mas marcada que la del primero. La conducta del general Prim respecto de D. Miguel Miramon fué aprobada por su gobierno, quien le recomendó que protegiera á todos indistintamente y usara de su influencia para impedir todo acto que pudiera aparecer apasionado ó violento. La acusacion contra el general Prim se estiende pues, hasta asegurar que menospreció las órdenes de su reina. M. Billault equiparados casos enteramente diversos. En el de Miramon se trataba de permitir la entrada en el país de un mexicano proscrito, y en el de Almonte de abrigar á otro mexicano proscrito bajo un pabellon extrangero, otorgándole una proteccion abierta. Para que la comparacion fuese exacta se necesitaria ó que el general Prim se hubiese opuesto al desembarco de Almonte despues de haber consentido en el de Miramon, ó que hubiera abrigado á Miramon bajo el pabellon español, protegídolo abiertamente, llevádolo con escolta de tropas españolas á los lugares sometidos al gobierno mexicano en que se habia concedido asilo hospitalario á las tropas aliadas, y nada de esto sucedió.

El gobierno británico, procediendo en este incidente bajo principios mas razonables y fundados que el español, aunque no con ménos consecuencia, creyó que debía haberse prohibido la entrada de Almonte como se prohibió la de Miramon, porque la entrada de cualquiera de ellos habria dado por resultado el provocar de nuevo la guerra civil en México, lo cual estaba léjos de ser el objeto de la Gran Bretaña, aunque era precisamente á lo que la Francia aspiraba. El comodoro Dunlop decia al secretario del almirantazgo británico en comunicacion de 17 de Abril de 1862. [Anexo 1 al núm. 17 de la 3ª parte de la correspondencia británica] disculpándose de no haber procedido en el caso de Almonte como en el de Miramon, lo que sigue:

"14. Con referencia á la llegada del general Almonte, quien vino de la misma manera en uno de los paquetes británicos, no supe de ella sino hasta que estaba en tierra."

Examinando M. Billault la causa de la ruptura de los comisarios aliados, dice: [pág. 968 col. 2.ª] que no pudo ser ni el ultimatum de M. de Saligny ni la proteccion concedida á Almonte, y que no era otra que su disentimiento personal, que se hizo notar desde el principio, respecto de la manera de tratar con el gobierno actual de México. Esto es cierto en cuanto que los comisarios franceses no querian tratar absolutamente con el gobierno de México para poder establecer la monarquía. El gobierno español lo dijo así al británico segun aparece del siguiente fragmento de un despacho que dirigió sir John Crampton al conde de Russell el 11 de Abril de 1862 [núm. 95 de la 2.ª parte].

"No dejé de decir que el gobierno de S. M. no deseaba establecer un protectorado extranjero en México. El Sr. Calderon Collantes respondió que el gobierno español tenia la misma determinacion; observó con relacion al establecimiento de una monarquía bajo el archiduque Maximiliano, que el anuncio de tal idea por el gobierno frances, aunque presentada con la declaracion de que no intervendria para sostener á S. A. I. como candidato á la corona, habia sido en realidad la fuente de todas las diferencias suscitadas entre los comisarios franceses y los de Inglaterra y España."

El gobierno imperial, que tenia su plan combinado de antemano, y para cuya realizacion necesitaba ante todas cosas derrocar al gobierno existente en la república, no queria tratar con él para nada, y dirigia todos sus esfuerzos á derribarlo. Poco le importaba que tal gobierno fuera verdaderamente nacional; que el país entero se armara para sostenerlo; que no hubiera un solo pueblo que proclamara á los trai-

dores y á la intervencion: el desarrollo de las tramas francesas exigia como paso preliminar la caida del gobierno que defendia la soberanía é independencia de México, y tal paso debia darse á cualquier costo, hollando cuanto hay de mas sagrado sobre la tierra, calumniando, engañando, cohechando, violando convenciones militares, y hasta el mismo tratado en cuya virtud habia ido la expedicion. Aunque Inglaterra y España deseaban tambien el establecimiento de la monarquía, no querian, sin embargo, imponerla por la fuerza. Nadie podrá creer que los gobiernos de Lóndres y Madrid se volvieran campeones de la democracia en México, ni mucho menos que trataran de usar su apoyo fisico ó su influencia moral en sostener en el poder contra los deseos de la Francia y los del pueblo mexicano, á una administracion de la que se habia quejado tan amargamente, y contra la cual tenia el gobierno español, á causa de falsos informes, un odio que solo era igual al que le profesa el gabinete de las Tullerías. Pero tanto Inglaterra como España habian entrado de buena fé en la expedicion, deseaban que de ella resultara el establecimiento de la monarquía, si el pueblo de México así lo queria; pero no se propusieron como Francia, obligarlo por la fuerza á aceptar esa forma de gobierno. Cuando los agentes de España é Inglaterra llegaron á México y oyeron que no se les presentaba ninguno de los partidarios de la monarquía, no pudicron ménos que empezar á dudar de ese deseo frenético por tener rey de que en Europa se suponía poseido al pueblo mexicano. Los comisarios que, como el general Prim, no conocian el estado del país, preguntaban á los que aseguraban que la monarquía se estableceria con facilidad, cuál era la causa de la inaccion de los monarquistas, y recibia la respuesta de que era porque nadie queria esponerse á ir á Veracruz, tanto por estar interrumpidas las co-

municaciones, como por temor del clima mal sano de la costa. A poco, sin embargo, salieron los aliados de Veracruz, ensancharon considerablemente el círculo de su accion, penetraron hasta el corazon del país, teniendo libres las comunicaciones para todas partes, enviaron unos comisionados hasta la capital de la república, y tampoco se les presentaron los partidarios de la monarquía, con excepcion de algunos pocos emigrados que no podian estar en ninguna otra parte, y que habian adoptado ese plan como el único que los podria hacer llegar al poder que antes habian usurpado, y del cual fueron arrojados por el pueblo de su país. Los comisarios sostenedores de la monarquía decian entonces que el temor de incurrir en las penas decretadas por el gobierno mexicano, era lo que hacia á los monarquistas permanecer en la inaccion. Ellos mismos se convencieron despues de que tal escusa era absurda, porque las proscripciones de una minoría opresora y odiada, no podian tener otro efecto que exasperar mas á la mayoría y hacerla levantar mas á prisa, y buscaron la escusa no menos absurda que dió el almirante Jurien en la conferencia de Orizaba de 9 de Abril, en la que dijo:

“ Esa mayoría existe; pero tiene buen cuidado de no dejarse conocer y de manifestar su opinion, porque ha podido tener motivos para sospechar que los comisarios aliados le eran hostiles.”

A esta indicacion, que se referia directamente al comisario español, contestó el general Prim lo que sigue, que se lee en el protocolo de la conferencia:

“ El conde de Reus contesta que no habia motivos para suponer en ellos tal hostilidad; que en la Habana habia declarado al general Miramon, al Dr. Miranda y á un agente acreditado de Márquez y de Zuloaga, la intencion en que es-

taba de tratar con el gobierno establecido en México y no con las guerrillas; les manifestó tambien claramente que en manos de éstas estaba el entrar pronto en México, y constituir un gobierno, en cuyo caso se entraria con él en negociaciones: fácil les hubiera sido esto, porque á la sazón todas las fuerzas del presidente Juarez se encontraban en las costas de Veracruz.”

Se retiraron despues las fuerzas españolas, y con ellas el general Prim, á quien se suponía opuesto al proyecto de la monarquía: quedaron solamente los franceses, de cuya adhesion á tal plan, nadie ciertamente podia dudar, y sin embargo tampoco se levantaron los monarquistas ni los oprimidos.

Mirando, pues, los comisarios de España é Inglaterra, que ni el llamamiento á la rebelion que los aliados habian hecho al pueblo mexicano, ni el haber penetrado al interior, era suficiente para que se levantaran los afectos á la monarquía y los oprimidos, y cayera el gobierno existente, sino que por el contrario, este adquiria cada dia mas fuerza y vigor, era obedecido por todas partes, levantaba ejércitos, y habia mantenido á los aliados á raya por dos meses en una zona mal sana, y privándolos de la comunicacion con el interior, no pudieron menos de reconocer que el pueblo mexicano no habia soñado en la monarquía, y que hasta era imposible la aclimatacion de tal forma de gobierno en aquellas regiones. Convencidos tambien de que el gobierno actual era el verdaderamente nacional, y habiéndose visto en la necesidad, por la incomprensible imprevision de sus gobiernos, de entrar en negociaciones con él, quisieron no faltar á su honradez, proceder rectamente, y no se empeñaron como los franceses en traicionar al gobierno á quien habian reconocido, y en procurar su caida al mismo tiempo que estaban en negociaciones con él.

Para cualquiera persona imparcial que juzgue de lo ocurrido de buena fé, no es posible dejar de conocer que el pueblo mexicano no quiere cambiar sus instituciones. Las declaraciones de los mismos representantes de las potencias aliadas que tan ansiosas estaban del establecimiento de la monarquía, son concluyentes: sir Charles Wyke decia á lord Russell en despacho del 1º de Marzo de 1862 (núm. 77 de la 2ª parte de la correspondencia británica):

“Vuestra Señoría menciona tambien el rumor que circulaba en Europa de que el archiduque Fernando Maximiliano seria invitado por una gran fraccion de los mexicanos á colocarse en el trono de México, y que este pueblo recibiria con agrado tal cambio.

“Nunca hubo falacia mas grande que esta.”

El comodoro Dunlop decia al vicealmirante sir A. Milne en su comunicacion del 4 del mismo Marzo (anexo 1 al núm. 88):

“Con referencia á una carta dirigida á vd. por el secretario del almirantazgo, relativa á que hay en México un gran partido que está en favor de la forma monárquica de gobierno, y que hay la intencion de llamar al trono al archiduque Fernando Maximiliano, tengo el honor de informar á vd. que habiéndome mencionado este asunto el vicealmirante Jurien de la Gravière, cuando lo ví primero en la Habana, he hecho cuanto ha estado en mi poder para averiguar si hay fundamento para suponer que algun partido influente esté en México en favor de la monarquía, y los informes que he recibido de las mejores fuentes que han estado á mi alcance, me hacen creer que el único partido que está en México de alguna manera en favor de la monarquía, es el partido clerical, y solamente porque no ve en lo absoluto otra perspectiva de recobrar su influencia sobre el pueblo mexicano.

“El partido clerical comprende todo lo que hay de fanático é hipócrita en el país, y es por lo mismo retrógrado en su política y en desacuerdo con el espíritu del siglo, siendo desatendido por la gran mayoría del pueblo, que está en favor del partido liberal.

.....“Pero tal como la cuestion se presenta ahora, no que es lo mejor para México, sino cuales son los deseos del pueblo mexicano, no temo responder que la gran masa de la poblacion inteligente está en favor de las instituciones republicanas.”

Lord Russell escribia á lord Cowley, en despacho del 12 de Abril de 1862 [núm. 93]:

“El ministro español Sr. Gonzalez, que ha llegado aquí recientemente, me dice que el gobierno español quiere respetar los deseos del pueblo mexicano, cualesquiera que ellos sean. Cree que apenas existe el partido monarquista en México; vió una carta de Veracruz al pasar por Paris, que afirma que nadie se ha unido á Almonte, y que por lo que respecta al archiduque no se hablaba de él absolutamente.

“Convino en que los mexicanos emigrados en Paris creian en la posibilidad de la monarquía; pero dijo que era una completa ilusion y no tenia base en los deseos ó ideas del pueblo mexicano.”

El encargado de negocios de España en Paris dijo á M. Thouvenel lo que en despacho del 9 de Abril de 1862 (núm. 101 de los documentos españoles), comunicaba al Sr. Calderon Collantes en estos términos:

“En el curso de la conversacion, y apoyándome en una carta que pocos dias hace recibí del capitán general de la Isla de Cuba, dije al señor ministro que los mexicanos que se encuentran en Paris habian sido poco exactos en sus informes, pues pretendian que en México habia un partido

monárquico muy considerable, que se declararia así que se presenten los aliados, y que sin embargo hasta ahora no ha dado señales de vida. M. Thouvenel aceptó desde luego mi observacion, diciéndome estaba persuadido de que era justa.....”

El Sr. Calderon Collantes escribia al general Prim, en despacho del 22 de Abril (núm. 106):

“Es indudable que los mexicanos residentes en aquella capital [París] han exagerado las tendencias monárquicas de sus compatriotas.”

El general Prim decia al Sr. Calderon Collantes, en despacho del 29 de Marzo (núm. 107) lo siguiente:

“Deseoso de trabajar igualmente sobre el ánimo del general conde de Lorencez, tuve con él, á su paso por Orizava, una larga entrevista; le aseguré, no sin aducir evidentes pruebas, que no existen en el país simpatías por el sistema monárquico, y que ni la candidatura del príncipe Maximiliano ni otra alguna, será jamas aceptada por mas que los hombres que á todo trance y por cualquier medio quieren recobrar en México su perdida influencia, aseguren lo contrario. Hiciéronle fuerza mis razones: me manifestó que las noticias que él tenia y que habian llegado al gobierno imperial, eran muy diferentes, pues daban por seguro la existencia de un gran partido monárquico en México.....”

El mismo general decia á su gobierno el 4 de Abril (número 108), refiriéndose al plan de pronunciamiento de Almonte, publicado por el gobierno de México:

“Ademas de ser dicha correspondencia una prueba evidente de que el plan del Sr. Almonte no pasa de ser un proyecto de conspiracion concebido á la ligera, y en que todo está por preparar, el hecho de que las mismas personas á quienes se dirige el general, y con cuyas simpatías cuenta, lo delaten

al gobierno, demuestra que no hay en el país base sobre que fundar ni la dominacion del gefe de este mal urdido complot, ni mucho ménos la soñada monarquía que tan extemporáneamente ha venido á entorpecer la marcha próspera de nuestra empresa.”

En la carta que escribió el general Prim al emperador de los franceses el 17 de Marzo de 1862 (anexo á mi nota á ese departamento del 18 de Junio último), en respuesta á una autógrafa que le dirigió S. M. I., se leen los siguientes pasajes:

.....“Pero la llegada á Veracruz del general Almonte, del antiguo ministro Haro, del padre Miranda y de otros mexicanos emigrados, trayendo la idea de crear una monarquía en favor del príncipe Maximiliano de Austria, bandera que segun ellos debe ser apoyada y sostenida por las fuerzas de V. M. I., va á crear una situacion difícil para todos.....”

“A mas, tengo la profunda conviccion, señor, de que en este país son muy pocos los hombres de sentimientos monárquicos..... La monarquía, pues, no dejó en este suelo ni los inmensos intereses de una nobleza secular,..... ni dejó intereses morales, ni dejó nada que pueda hacer desear á la generacion actual el restablecimiento de la monarquía que no conoció, y que nadie ni nada les ha enseñado á querer ni venerar.

.....“Por lo dicho y por otras razones que no se pueden ocultar á la elevada penetracion de V. M. I., comprenderá que la opinion inmesamente general en este país no es ni puede ser monárquica; pero si la lógica no bastara, bastará á demostrarlo el hecho de que en dos meses que las banderas aliadas ondean en la plaza de Veracruz, ni hoy que ocupamos las poblaciones importantes de Córdoba, Orizava

y Tehuacan, en donde no han quedado fuerzas mexicanas ni mas autoridad que la civil, ni monárquicos ni conservadores han hecho la menor demostracion, siquiera para hacer ver á los aliados que tales partidarios existen.

“Léjos de mí, señor, el suponer siquiera que el poder de V. M. I. no sea bastante para levantar en México un trono para la casa de Austria..... Hasta fácil le seria á V. M. conducir al principe Maximiliano hasta la capital y coronarlo rey; pero este rey no encontrará en el país mas apoyo que el de los gefes conservadores, quienes no pensaron en establecer la monarquía cuando estuvieron en el poder, y piensan en ello hoy que están dispersos, vencidos y emigrados.

“Algunos hombres ricos admitirian tambien al monarca extranjero, viniendo fortalecido por los soldados de V. M.; pero no harán nada para sostenerlo el dia en que este apoyo llegara á faltarle, y el monarca caeria del trono elevado por V. M., como otros poderosos de la tierra caerán el dia en que el manto imperial de V. M. deje de cubrirlos y escudarlos..... Pero los gefes del partido conservador, llegados á Veracruz, dicen que bastará consultar las clases elevadas de esta sociedad, sin ocuparse de las demas, y esto agita los ánimos, inspirando temores de que se fuerce y violente la voluntad nacional.”

El mismo almirante Jurien reconoció que la mayoría del país estaba contra la monarquía cuando dijo en la carta que escribió al general Prim el 20 de Marzo (anexo 1º al núm. 107 de los documentos españoles):

“Siempre he estado dispuesto á reconocer con vd. que aquí era necesario evitar el abrazar de una manera demasiado aparente la causa del partido que constituye la minoría y que tiene contra él la opinion del país. Pero al mismo tiempo no he dejado de manifestar á vd. tan á menudo co-

mo la ocasion se ha presentado, la naturaleza de los consejos que yo queria dar á todos los partidos que dividen á México. El establecimiento de un gobierno monárquico me ha parecido siempre el único medio de poner fin á las disensiones que han hecho á este desgraciado pueblo un objeto de escándalo para Europa.”

La reputacion del almirante, no puede ménos que sufrir considerablemente al ver que veinte dias despues declaró en la conferencia de Orizava que habia una mayoría de personas oprimidas, dispuestas á levantarse el dia que pudieran expresar abiertamente sus sentimientos, y que en la proclama que en union de M. de Saligny dirigió al pueblo mexicano el 9 de Abril, asegurara que esa mayoría oprimida era de nueve décimos de la poblacion.

Despues de tantas y tan diversas declaraciones, irrefragables y uniformes todas, no es posible explicarse cómo pudo ser que M. de Wagner, ministro de Prusia en México, escribiera á M. de Saligny diciéndole que la idea del establecimiento de la monarquía de un príncipe extranjero ganaba rápidamente terreno en México, cuya noticia comunicó M. Thouvenel á lord Cowley el 5 de Marzo (núm. 47 de la 2ª parte de la correspondencia británica).

El gobierno frances cree realmente ó aparenta creer en las representaciones de los emigrados mexicanos residentes en Paris respecto de la ansiedad que sentia el pueblo de México por tener rey; pero si creia ciegamente que bastaba la presencia de las fuerzas aliadas en el territorio mexicano para conseguir aquel objeto, dió á sus agentes instrucciones de tal naturaleza, que equivalian á una órden expresa de establecer aquella forma de gobierno, haciéndolo sin embargo de manera que al verificarlo aparecieran como llenando solamente los deseos del pueblo mexicano.